

Víctor Báez es secretario general de la Confederación Sindical de Trabajadores de Las Américas (CSA), surgida hace dos años de la unión de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) y la Organización Regional Iberoamericana de Trabajadores (ORIT). Avisa que los ajustes en Europa, ya los han vivido en América Latina y saben lo que traen: más desempleo, pobreza y exclusión.



Víctor Báez, Trabajadores de las Américas

«La suerte de los trabajadores de Europa está atada a la de los de Latinoamérica»

José Luis Palacios

—¿Cómo se hizo sindicalista?, ¿alguna vez soñó con llegar a ser el secretario general de una organización sindical continental?

—Participé por primera vez en la fundación del sindicato bancario al cual pertenecía, el 18 de julio de 1975. Yo tenía a la sazón 19 años. Paraguay, mi país, estaba bajo la dictadura de Stroessner y yo buscaba espacios de lucha. La política tradicional no era el espacio adecuado. El otro espacio era la guerrilla que se gestaba en ese tiempo en la región. No me animaba a formar parte de ella. Por suerte hallé el espacio en el movimiento sindical que también estaba controlado por la dictadura, excepto el sindicalismo bancario que se mantenía independiente. Nunca soñé con que llegaría a ser Secretario General de una Confederación Interna-

cional. Sí, a partir del pequeño espacio del sindicalismo bancario me dediqué, junto a otros a organizar a otros sectores, lo cual era muy mal mirado por la dictadura.

—¿Qué valoración hace de la evolución de la CSA desde su fundación en 2008, a partir de la unión de otras organizaciones regionales?

—La formación de la Confederación Sindical de las Américas fue un gran paso hacia el fortalecimiento sindical en las Américas. Hoy, dos años después, ya no se nota en la CSA el origen de las organizaciones. Pero aún falta mucho a nivel nacional. Con excepción del sindicalismo de Argentina, Brasil y Uruguay, en los países de América Latina el sindicalismo está aún atomizado y débil. Por eso entramos a un proceso de autorreforma

sindical que consiste en revisar nuestras estructuras, incluir a sectores que no están organizados, hacer un sindicalismo por rama en lugar del predominante sindicalismo por empresa.

Pero la fortaleza sindical no radica solamente en el número de miembros. Está también en los planteamientos, en la sintonía de lo que pensamos y hacemos desde Canadá hasta Argentina. Tenemos hoy políticas concretas sobre grandes temas como crisis, desarrollo, una Plataforma Laboral de las Américas, una Plataforma de Seguridad Social de las Américas que unifican e incluso atraen a organizaciones que aún no están afiliadas a la CSA.

—Cuando parecía que por fin habría una voz fuerte de los trabajado-

res capaz de contrarrestar la deriva neoliberal de la globalización económica, estalló la crisis. ¿Hasta qué punto la situación económica mundial ha cambiado los planes iniciales de la CSA?

—En realidad esta crisis solamente ha confirmado las presunciones del movimiento sindical de las Américas. Ya habíamos vaticinado lo que ocurriría, aunque nunca dijimos cuándo acontecería. En nuestra región el sindicalismo de la CSA presta mucha atención al debate sobre el tema del desarrollo. Precisamente ese es el tema que queremos debatir con la Confederación Europea de Sindicatos porque en Europa están ocurriendo ajustes estructurales y salariales que nosotros ya padecemos durante mucho tiempo en América Latina. Lo que está pasando en Grecia y España ya lo hemos sufrido aquí y conocemos el desenlace: mas pobreza, más desempleo y más exclusión.

—Dicen que América Latina está resistiendo mejor la crisis, ¿cuál es su opinión al respecto?

—Por un lado sí, aunque en forma diferenciada. Algunos países que han seguido a rajatabla el modelo neoliberal lo están pasando muy mal. Otros, como Brasil, Uruguay y Argentina, que han tenido gobiernos que se han apartado hasta cierto punto de los pa-

radigmas neoliberales, están más lejos de la crisis. Pero por otro lado, todavía hay una gran brecha entre ricos y pobres y entre hombres y mujeres. Falta profundizar las políticas sociales y el respeto a los derechos de los trabajadores y las trabajadoras.

En cuanto a la estructura de la producción, que permitirá crear empleos, en la etapa antes de la crisis se ha «reprimarizado» la exportación. Nosotros necesitamos más industrias para poder combatir con éxito el desempleo y la «informatización» de la economía. Vamos a dar la bienvenida a las inversiones extranjeras siempre y cuando éstas no vengán a comprar lo que ya existe (me refiero a las privatizaciones de los servicios públicos) y respeten los derechos de los trabajadores y trabajadoras. Pero hay más, la mayor cantidad de las empresas son pequeñas y medianas. Es necesario por tanto fortalecerlas con una banca pública que genere puestos de trabajo decente. Creo, haciendo una comparación, que si en España hubiera existido una banca pública fuerte, el número de desempleados sería hoy mucho menor.

—¿Cómo definiría la situación regional de los derechos laborales en las Américas?, ¿qué diferencias nacionales no debemos pasar por alto?

—Voy a hacer una comparación. En materia de derechos laborales, si tomamos los Convenios de la OIT como piso, como planta baja, vosotros en Europa estáis en el primer piso, aunque venís bajando raudamente a la planta baja por obra y gracia de los gobiernos conservadores de derecha que tenéis. Nosotros, en América, siempre hemos estado y seguimos estando en el sótano. Para nosotros todavía los Convenios de la OIT son el techo, aunque sean el piso mínimo. Por ello, la suerte de los trabajadores y trabajadoras de Europa está atada a la nuestra. A nosotros no nos conviene que vosotros vayáis cayendo y a vosotros no os conviene que nosotros continuemos en el sótano.

Es importante por tanto, que ambos prestemos mucha atención a lo que está pasando en la OIT y no permitamos que los sectores empresariales y gubernamentales intenten llevar a la baja derechos como el de la seguridad social, por ejemplo.

—¿Es difícil conjugar el interés de los sindicatos nacionales con las políticas de integración regional?, ¿se corre el peligro de que las conquistas sociales en un país supongan la deslocalización de empresas y la huida de inversionistas a otros lugares



«Lo que está pasando en Grecia y España ya lo hemos sufrido aquí y conocemos el desenlace: mas pobreza, más desempleo y más exclusión»

«Hay tres grandes elefantes en el mundo: la UE, Estados Unidos y Asia. Ya sabemos lo que pasa en una pelea de elefantes: es el césped el que resulta dañado. Los pueblos son el césped»



con menos respeto por los derechos laborales?

—Si enfocamos el tema desde el punto de vista del desarrollo, y dentro de éste, del desarrollo sustentable, creo que en vez de ver el árbol, veremos el bosque. ¿Qué tipo de desarrollo nos conviene a los trabajadores de cada país y de ambos lados del Atlántico? ¿Qué tipo de inversiones y qué tipo de comercio?

—Háblenos de las multinacionales españolas, ¿qué comportamiento hacia los trabajadores están teniendo en la región?

—Hay hasta ahora, diferencias entre las multinacionales europeas y las norteamericanas. Estas últimas tratan mal a sus trabajadores en el país de origen y en los países extranjeros donde llegan. Las multinacionales europeas tratan mejor a los trabajadores en Europa (porque hay sindicatos fuertes) y muy mal a los trabajadores en América Latina. Pero creo que con los ajustes que hay en Europa y los ataques al movimiento sindical europeo la tendencia es que las multinacionales europeas, incluso las españolas, tratarán mal a todo el mundo. Creo que ésa es la meta de ellas.

—¿Cómo valora la última cumbre entre la Unión Europea y los países latinoamericanos?, ¿cuál es la posición de su organización ante los posibles acuerdos comerciales?

—Nosotros ya tenemos con los Estados Unidos muchas experiencias de acuerdos de libre comercio y de libre inversión que han resultado desastro-

sas para los países latinoamericanos.

La UE quiere más de lo mismo. Los llamados Acuerdos de Asociación que la UE nos plantea tienen igual contenido a lo que impuso Estados Unidos por aquí.

En diez años de asociación estratégica entre la UE y América Latina-Caribe, hemos visto que las Cumbres presidenciales han tomado una gran cantidad de acuerdos de orden social, para lograr, por ejemplo la cohesión social. Pero nada de eso fue llevado a cabo. Lo único que se desarrolla en la agenda en forma insistente es el tema comercial y de inversiones.

Creo que hay tres grandes elefantes en el mundo, hablando de potencias. La UE, Estados Unidos y Asia. Ya sabemos lo que pasa en una pelea de elefantes: es el césped el que resulta dañado. Nosotros, los pueblos, somos el césped.

Llevando esto al terreno de la UE, creo que si unimos el tratado de Maastricht, que pone límites a los presupuestos y, por ende a los gastos sociales, con el documento «Una Europa Global», dado a conocer en el 2007, que quiere aumentar la competitividad europea en los mercados mundiales, podemos adivinar por qué los sindicatos están siendo atacados en ese continente y adonde quiere llevar lo que antes conocíamos como la «Europa Social». Por tanto, reitero, lo que debemos discu-

tir entre nosotros y elevar a la agenda política es el tema de qué desarrollo queremos los trabajadores y trabajadoras de ambos lados del Atlántico.

—Por su experiencia, ¿podría relatar experiencias exitosas que hayan servido para mejorar la situación de las mujeres trabajadoras, los migrantes los jóvenes y los trabajadores informales, los colectivos más castigados por las actuales regulaciones de los mercados de trabajo?

—Una experiencia exitosa es la uruguaya, donde las políticas sociales del gobierno progresista, con una fuerte participación del movimiento sindical, han reducido los índices de informalidad, frenado la tercerización, aumentado el poder adquisitivo de los trabajadores y trabajadoras. Otra experiencia exitosa es la brasileña, donde el fortalecimiento de la banca pública ayudó a las empresas a frenar los efectos de la crisis mundial y a crear miles de puestos de trabajo o a contener despidos.

—¿Son hoy los sindicatos más fuertes que en el pasado en América Latina?, ¿cuál serían los retos principales en el presente y en el futuro?

—Los sindicatos nos estamos fortaleciendo, pero aún estamos lejos de los niveles europeos. Confío, sin embargo, que en algunos años más, ese fortalecimiento será notorio. ■